

Publicado en www.relats.org

LA EXPERIENCIA OBRERA EN PASA 1975 TRES POSTALES DEL PASADO

Juan Dowling

**Ex dirigente sindical petroquímico radicado en Brasil
juanadowling@gmail.com**

1981, 1991 y 2020¹

I. CAPACITACIÓN Y ROTACIÓN EN EL TRABAJO, AUTOGESTIÓN TÉCNICA DE LA PRODUCCIÓN DOS MOMENTOS EN LA LUCHA DE LOS OBREROS DE PETROQUÍMICA ARGENTINA Méjico, julio 1981

Las condiciones existentes en Argentina a partir de la política económica del gobierno de Arturo Frondizi, (a principio de la década de los 60) crean las premisas para que, dentro de la internacionalización del capital, una fábrica con nueva tecnología se instale en la región de San Lorenzo, provincia de Santa Fe. Se trata de Petroquímica, S. A., PASA en la expresión más popular.

Los funcionarios de PASA, emprendimiento de una suma de varias multinacionales asociadas, son conscientes de la realidad nacional que tienen que enfrentar: una clase obrera con una gran tradición de lucha. Y por eso montan junto con el complejo industrial una organización sindical que garantiza una reacción

¹ Ver también el testimonio sobre Horacio Zamboni, en Laboralistas-Homenajes, www.relatsargentibna.com

mínima a los criterios de funcionamiento de su fábrica. En otras palabras, se trata de evitar que sus trabajadores se “contaminen” con el resto del movimiento obrero organizado, por lo cual se crea un sindicato de empresa, con una dirección pro-patronal. Con todo esto, a escasos dos años de inicio de las actividades de PASA, los obreros tomamos en nuestras manos el sindicato (Sindicato de Obreros y Empleados Petroquímicos Unidos, SOEPU), imponemos la unidad de acción con nuestros hermanos de clase e iniciamos luchas que ponen en cuestión el poder despótico absoluto impuesto en estos primeros años por la patronal.

Así, paulatinamente los obreros fuimos aumentando nuestro control sobre la patronal, y esto repercutió de alguna manera sobre la organización del trabajo. Medidas tales como:

Quite de colaboración (de la forma en que originariamente estaba organizado el trabajo, la colaboración “voluntaria” era un requisito indispensable para el buen funcionamiento del complejo industrial), la negativa de realizar horas extras, la lucha entablada para eliminar el trabajo a través de terceros (es decir, empresas sub-contratistas), etc., fueron momentos en que las respuestas dadas por el capital a nuestras luchas, implican cambios sustanciales en la estructura productiva. Aclaramos que el carácter totalmente automatizado del proceso de trabajo, hizo que su forma técnica se mantuviera casi inalterada, más, la organización del trabajo concomitante sufrió alteraciones importantes. Desde una situación en donde no se podía desobedecer ninguna orden superior sin riesgo de sanción disciplinaria, se pasa finalmente a otra, en donde los obreros tomamos la fábrica durante 28 días, aseguramos su funcionamiento autogestionando el proceso técnico de producción bajo la mirada atónita de la patronal.

Nos interesa destacar dentro de esta larga experiencia, dos momentos que por su significación quizás aporten una base

material a nuestro debate. Se trata de una lucha reivindicativa que dio como resultado la formulación de un planteo que cuestionó la organización capitalista del trabajo, esencialmente en su división dentro de la fábrica con el poder vertical, esto es la capacitación y rotación en el trabajo (CRyT); por otro lado, la toma de fábrica.

El trabajo en la industria petroquímica.

Pese a los esfuerzos de los capitalistas por mantener el máximo de división en el seno de la fábrica, la situación de la producción, con el grado de automatización alcanzado, crea la necesidad de un obrero colectivo cada vez más complejo.

La propia especialización extrema entra en contradicción con las necesidades técnicas de la producción automatizada. Esto aparece claramente en la industria petroquímica. Desde que el capitalismo se impone como modo de producción dominante, la máxima parcialización de las tareas y la organización centralizada siempre marcharon juntas; la nueva industria surge entre otras cosas, de la necesidad de superar las trabas impuestas por los límites físicos del trabajador, como las de su resistencia organizada. Se avanza en la automatización al punto tal, que el obrero se transforma en un vigilante del proceso de trabajo. Esto requiere entonces, un obrero tanto individual como colectivo, con una capacidad mayor de raciocinio, o sea, un operario que actúa más como intelectual que como trabajador físico. No es su capacidad de hacer tantas piezas por hora lo que importa, sino su actuación precisa cuando por alguna eventualidad no programada proceso continuo y automático deja de producir dentro de los padrones establecidos. Vemos así que la parcialización de las tareas que se justifica por la necesidad de quitar al trabajador el control sobre el proceso de trabajo, se opone en gran medida a la nueva tecnología.

Nos interesa ver, entonces, cuáles son las consecuencias de este nuevo obrero productivo fruto de la tecnología que automatiza totalmente la producción. Lo primero que podemos destacar es que los hombres ya no son obreros absolutamente parcializados, acoplados a una simple función repetitiva. Para cumplir con cierta eficiencia sus funciones tienen que tener como mínimo una idea global del proceso al que están sujetos. Así como el proceso está unificado en el ámbito de la máquina, unifica en un gran equipo a sus vigilantes. Aquí, la propia coordinación capitalista tratando de mantener las funciones de planificación separadas de los productores directos pierde sentido. Pues pese a su dirección jerárquica y centralizada, necesita que los ejecutores tengan cierto nivel teórico para hacer eficientemente el trabajo.

Pese a la gran división existente entre dos sectores dentro de la fábrica, el de operaciones y el de mantenimiento, en ambos casos nos encontramos con características que diferencian a estos obreros de cualquier otra industria tradicional. En operaciones la idea global del proceso productivo es un requisito sin el cual por más práctica que tenga el obrero en su tarea particular no es posible hacer funcionar eficientemente el complejo. Esto se da más por la capacidad colectiva que por la individual. En mantenimiento el dominio de un oficio, como ser mecánico, electricista, etc., es insuficiente sin el conocimiento del proceso en el que está inserto aquel equipamiento al que este trabajador tiene que aplicar sus cualidades específicas. En última instancia se hace necesario una coordinación entre el obrero de mantenimiento y el operador de planta.

Entonces, la propia colaboración lleva a los obreros a tener una participación global en la producción. Su oficio o especialidad marcha junto con un conocimiento general de todo el complejo en el que trabaja. Esta necesidad de la industria moderna no la pueden evitar los capitalistas. Aparece claro, entonces, que la

organización centralizada de la producción implica, fundamentalmente, mantener separada la ejecución de la planificación (en PASA, por cada dos obreros hay un “casco blanco”, es decir un jefe o supervisor). En la práctica se ve claramente esta separación como algo artificial. Tanto aquel que realiza el trabajo como el que lo dirige están en condiciones de hacer ambas cosas. Es más, la mayoría de las veces el ejecutor sabe mejor lo que hace que su jefe.

Particularizando diremos entonces que la industria petroquímica — junto con otras tales como electrónica, nuclear, etc. — es hija directa del prodigioso desenvolvimiento tecnológico de mediados de este siglo. Su característica sobresaliente es que por la complejidad del proceso productivo, una diversidad de oficios se integra en el trabajador colectivo para asegurar el funcionamiento del complejo industrial. Se integran antiguas profesiones tales como:

Mecánicos (automotor, bombas y equipos, turbinas, etc.), cañistas, electricistas, soldadores (eléctrico, autógena, alta presión, etc.), carpinteros, aisladores, chapistas, etc. (más de cuarenta oficios o especialidades), con la de instrumentistas y, fundamentalmente, la de operadores, que controlan y hacen marchar la producción. Los obreros así integrados, no son una simple suma. Adquieren una forma cualitativamente distinta, nosotros lo llamamos entonces obrero colectivo.

Para concretar podríamos decir que la organización del trabajo en la producción capitalista moderna, como la petroquímica, es, como mínimo, resultado de dos necesidades opuestas:

- 1) Asegurar la organización centralizada, jerárquica, del proceso productivo, para lo cual la parcialización de tareas es requisito indispensable.

- 2) Una organización técnica de la producción que contradice esta máxima parcialización de tareas; y en esta perspectiva la propia dirección centralizada. Para que nuestro análisis de la

CyRT y la toma de fábrica queden más claro, pasaremos ahora a una resumida descripción de la vida en la fábrica.

La vida en la fábrica

Si nunca se ha entrado en una petroquímica, la sensación que uno experimenta cuando se lo hace, es la de estar frente a un montaje cinematográfico de una película de ficción científica. Los equipos distribuidos en un gran espacio físico, las torres apuntando al cielo, algunas con más de sesenta metros de altura, que al cortar el horizonte nos dan la idea de un gran campo de despegue de naves espaciales.

Si nos dirigimos a la sala de control, el asunto aparece más fantástico. Un ambiente amplio, rigurosamente acondicionado con una temperatura aproximada de 220 centígrados (esto por los instrumentos y no para los operadores). En el centro de la sala una consola con sus controles. Frente a ella un panel de instrumentos de los más diversos posibles, que con sus plumas coloridas marcan permanentemente sobre las planillas, las condiciones de funcionamiento de los distintos equipos que forman la planta.

Obreros que tranquilamente observan. De vez en cuando alguien se levanta de su silla, da un pequeño “toque” a algún instrumento. Se cambia o se acomoda una cartilla. En algún momento transcribe los datos del proceso en una planilla. Apaga la alarma. Se actúa para corregir aquello que provocó la actuación de la misma.

Saliendo de la sala, en la parte externa, al aire libre, podemos ver algunos trabajadores arreglando algún equipo, un operador abriendo o cerrando una válvula, o sacando una muestra para mandar al laboratorio. Pero lo que llama la atención son las pocas personas, a veces ninguna, pérdidas entre la inmensidad de las instalaciones.

Si nos trasladamos a mantenimiento, la cosa cambia un poco. Un gran galpón, donde, ahora sí puede verse gente trabajando en sus mesas, máquinas, herramientas, bancos de pruebas, etc.

Aquí tenemos algo que se puede asemejar a una fábrica tradicional, más una diferencia llamaría la atención de alguien familiarizado con la vorágine de la industria. Es el ritmo de trabajo. Los hombres no están requeridos por el imperativo de la producción. Su función es actuar, cuando sea requerido, por algún desperfecto para evitar que la producción misma se detenga. Así pasa la mayor parte de su tiempo realizando tareas previamente planificadas, sean éstas de mantenimiento preventivo, sean reparaciones de aquellos equipos que tienen otro de reserva. Esto da al obrero un gran margen para determinar su ritmo de trabajo.

Cuando un obrero entra a trabajar a PASA, junto con todas las instrucciones sobre su trabajo, medidas de seguridad de la industria, etc., se le entrega también un Manual de comportamiento y medidas disciplinarias. Este manual es una interminable lista de aquellas cosas prohibidas, que bajo pena de suspensión o despido el operario no debe hacer. Mientras tanto, rápidamente, el obrero se amolda a la vida cotidiana, que implica, entre otras cosas, el “hacer lo que no se debe”.

Los capitalistas contratan a sus obreros para que trabajen durante el período en que le venden su fuerza de trabajo, pero el carácter automatizado de la producción deja un gran tiempo libre, es decir en que el obrero no tiene que estar haciendo algo que se puede físicamente constatar. Esto hace que el comportamiento formal frente a cualquier autoridad jerárquica entre en contradicción con la rutina diaria del trabajo. Una dualidad difícil de observar por alguien no incorporado en esta rutina.

Un obrero familiarizado con sus equipos sabe perfectamente cuáles son las tareas necesarias y cuáles no. Y las necesarias son generalmente esporádicas, ocupando poco tiempo en la jornada laboral. El obrero dispone así de un tiempo que podemos llamar excedente, administrado por el mismo a su criterio, teniendo en cuenta naturalmente que está dentro de una planta petroquímica y no en la playa o en el club.

Pero la “mala imagen” que se crea al estar aparentemente sin hacer nada, lleva a que durante algún tiempo se debe demostrar estar trabajando. La mayoría de las veces realizando tareas inútiles, que si se planificara la producción desde otra óptica serían desechadas.

La realidad cotidiana no respeta la formalidad del aparentar y de las indicaciones del reglamento, esto es difícil de observar para quien no comparte el día a día de la fábrica. Por ejemplo, veamos que sucede en la realidad.

Un grupo de trabajadores llega a la fábrica. Luego de marcar su cartón en el reloj de entradas se dirige a su lugar de trabajo. Para esto algunos caminamos aproximadamente un kilómetro. Somos cordialmente recibidos por nuestros compañeros ansiosos por salir de la cárcel en que estuvieron presos ocho, y algunos, 16 horas. Recibimos las informaciones sobre cómo está el proceso de trabajo del área de la que nos haremos cargo. Novedades que, después, verificaremos en el Libro de Novedades.

Si nada grave sucede (esto, lo más común) charlamos un poco, cambiamos algunas bromas, y nos dirigimos a nuestros lugares preferidos dentro de la sala de control. Algunos sacan sus periódicos o revistas, otros preparan el café o el mate, (éste especialmente prohibido por su carácter social, pues nos reunimos a tomar todos juntos).

Corre el mate. Dependiendo del día las conversaciones varían un poco. Si es domingo o lunes, generalmente se discute de

fútbol, otras veces es la política, una medida del gobierno, etc., discusiones éstas que pueden llevar varias horas de acalorados debates.

El operador de tablero da una recorrida por el mismo, de vez en cuando, el operador de planta sale un instante a sacar algunas muestras, cambiar una bomba, ver los niveles de aceite de los equipos a su cargo.

Nuevamente todos a la actividad social dentro de la sala de control. Algunos, los más fumadores, pasan gran parte de la jornada en la caseta para fumar, pues las reglas de seguridad (estas sí respetadas) recomiendan no hacerlo en lugares de trabajo por los peligros obvios, al trabajar con hidrocarburos inflamables.

Si estamos en el turno nocturno (de 00 a 08 horas) es posible que algún compañero que no ha podido dormir, nos pide que cuidemos unas horas su sector de trabajo y desaparece como por arte de magia.

Dependiendo de la época y los gustos particulares de los grupos, podemos encontrar a compañeros jugando damas, ajedrez, cartas, dados, etc. Por ejemplo, si en la época del torneo mundial de ajedrez, Fisher-Spassky a alguien se le ocurriera hacer una requisa, aparecerían una infinidad de juegos de ajedrez. En nuestro turno nos habíamos especializado en hacer tableros, que distribuimos por toda la fábrica.

Los feriados y domingos: ¡Algunas comilonas!

En la planta de Butadieno (materia prima para hacer caucho sintético) había un caño de unos ciento cincuenta centímetros de diámetro, en la que pasaba producto a más de quinientos grados centígrados. En aquella época de “vacas gordas” se hacía una parrillada al caño de chuparse los dedos. Y era común que compañeros de otras secciones se “arrimaran al fogón”. Demás está decir que los petroquímicos desarrollamos una gran fama de buenos cocineros.

Ahora..., en algunas ocasiones esta normalidad se quiebra.

¡Una repentina falta de energía!

¡El frío de la noche de invierno saca de especificación una torre de destilación! ¡El filtro de una bomba se tapa y no manda suficiente flujo!

¡El rehervidor de la torre está sucio y no calienta lo suficiente!

¡¡A correr entonces!!

Aquí, la solución puede ser rápida. Más también puede implicar varios turnos de correrlas. Finalmente todo se encauza nuevamente, la tranquilidad vuelve. Se retorna a la vida “informal” que en última instancia hace más llevadera esta vida de presidiario.

Nuevamente, alguno lee el diario. Otros junto al mate charlan sobre las últimas novedades políticas. Alguien se divierte haciendo alguna broma a un compañero. Algún obrero de otra industria distinta podrá decir leyendo estas líneas: ¡“de qué se quejan”!

Grande es el engaño. Son muchos los efectos nocivos para la vida de los obreros petroquímicos. Sólo al acercarse a unos kilómetros de PASA ya se sienten los olores desagradables de los hidrocarburos.

La contaminación, la mudanza semanal del horario de trabajo, el tener que trabajar durante todo el año, sin respetar domingos ni feriados. Una serie de factores, en fin, que ponen nuestra vida a contramano de la sociedad y la familia (ese bien tan apreciado por los defensores de la sociedad occidental y cristiana).

Enfermedades como fatiga, insomnio, gastritis, úlcera, etc., se comienzan a detectar en forma alarmante luego de algunos años de trabajar en este tipo de industria. Al fin y al cabo, la “informalidad” hace que el infierno de la alienación capitalista en el trabajo no nos enloquezca prematuramente, haciendo nuestro destino menos trágico, si es que la tragedia se puede disminuir.

La lucha por la capacitación y rotación en el trabajo

Pasando los primeros años de funcionamiento del complejo petroquímico, la situación de los obreros se va tornando difícil. Desde el inicio la estructura jerárquica de la organización del trabajo, está planteada de forma tal que por la alta especialización de la mayoría de los obreros, los mismos se encuentran ocupando las categorías superiores. Así las posibilidades de progresar individualmente a través del ascenso se hace imposible. Por otro lado, hacer siempre lo mismo torna el día a día cada vez más monótono. Frente a esto aparecen comportamientos distintos. El de aquellos más condicionados a la división del trabajo existente que esperando algún ascenso por demás improbable, por el premio a su aplicación y dedicación se sienten conformes de pertenecer a aquello que algunos llaman aristocracia obrera". Otros, inconformistas no absorbidos en la desenfrenada lucha por mejoras por méritos individuales, veníamos cuestionando diversos aspectos de la vida en la fábrica. De estos últimos sale el planteo de acabar con la rutina en el trabajo. A partir de aquí un profundo debate envuelve a todos los compañeros.

El pro y los contras son profundamente discutidos. Aquellos compañeros que ponen una diversidad de "peros" son lo que en definitiva se hallan a gusto con el "ser petroquímicos". Se oponen a la CyRT desde planteos tales como: "si aumento mi capacidad de trabajo al punto de poder realizar varias tareas dentro de distintos oficios, la única que sale ganando es la patronal que tendrá a disposición menos hombres para realizar sus trabajos". Este planteo que supuestamente envolvía una justa defensa desde el ángulo del vendedor de fuerza de trabajo era fácilmente percibido como sin fundamento cuando la propia patronal decía: "si nosotros capacitamos a nuestros obreros por encima de la media de la zona industrial, los mismos saldrán a trabajar fuera de PASA, con mejores salarios".

En última instancia, se comprobó que la rutina había absorbido de tal manera a algunos compañeros que cualquier mudanza en su vida “tranquila” lo consideraba un atentado.

Al mismo tiempo, estas preocupaciones reforzaron la discusión. Poco a poco los petroquímicos éramos un solo hombre en nuestra lucha por conseguir la capacitación y rotación en el trabajo.

¿Por qué poner límites a una de las únicas experiencias que da algún sentido a nuestra vida, aprender?...

¿Por qué seguir condenados de por vida a una misma rutina, siendo que dentro de la propia fábrica son casi infinitas las posibilidades de hacer cada día algo distinto, quedando esto limitado sólo por la libre voluntad de cada obrero?

¿Por qué quedarnos con los conocimientos adquiridos cuando entramos a la fábrica, si es posible avanzar en nuestra capacitación?

Todos estos interrogantes, y muchos más, se dieron a lo largo de muchos meses. El resultado final de toda esta discusión termina con la redacción de un Anteproyecto para discutir con la patronal en las paritarias, que podríamos resumir en los siguientes términos.

La diversidad de oficios y especialidades existentes dentro del propio complejo petroquímico (más de 40) crea la base material para que todos los obreros de la industria puedan capacitarse tanto en su especialidad hasta llegar al máximo de conocimiento posible, como en cualquier otra especialidad. Esto es, una capacitación vertical (dentro del mismo oficio) y horizontal (sin límites dentro de todas las posibilidades). Veíamos que el límite estaba condicionado por el interés de cada obrero. Esto es, si alguien no quería romper con la rutina de su trabajo, allá él. Lo que reforzaba y daba vida a la capacitación así planteada era la rotación en el trabajo. Aparte de exigir que un 100/o de los obreros estén capacitándose, luego podría trabajar en el lugar

que más le gustara. Pudiendo hacer rotaciones diarias de acuerdo a los gustos de cada obrero, cuidando de cubrir todos los sectores necesarios para el buen funcionamiento.

Nuestro planteo de CyRT es parte de un paquete de reivindicaciones a discutir con la patronal en la renovación de nuestro convenio colectivo de trabajo. Frente a esto la patronal plantea su proyecto alternativo.

Veíamos que una de las características de la industria moderna, en el capitalismo, es estructurar la organización del trabajo de forma tal de evitar que crezca el poder de los obreros sobre el proceso productivo. La posición de la patronal tiene entonces como base esta premisa. Es así que se plantea una capacitación solamente vertical, ésta hasta la máxima capacitación del obrero dentro de su oficio. Naturalmente ni que hablar de rotación en el trabajo.

Como vemos dos ópticas se enfrentan totalmente. Estas posiciones extremas ponen más claridad que mil discursos sobre la deshumanización del trabajo, que el obrero siente en carne propia. Se ve con claridad que la división que lo condena a hacer siempre lo mismo no es consecuencia del desenvolvimiento tecnológico, sino una premisa de dominación social, propia de una sociedad de clases para asegurar la expropiación del excedente producido.

El propio carácter de profundo cuestionamiento de la organización capitalista del trabajo que llevaba implícita la CyRT hizo que este combate protagonizado por un sector de avanzada del proletariado industrial moderno diera como resultado un triunfo pequeño. Prácticamente se firma el nuevo convenio de trabajo con la aceptación del planteo de la patronal, con algunas modificaciones, tales como la de que un obrero se podría capacitar en oficios afines. Por ejemplo un electricista podría aprender tanto práctica como teóricamente cosas de instrumentista; un operador de una determinada planta podría

hacer su curso en otra, aprendiendo su proceso técnico en el ámbito teórico y prácticamente dirigiendo su producción.

Diremos finalmente que la CyRT queda como planteó a enfrentar en una lucha más profunda. Que rebasando los límites de la fábrica, plantee una alternativa a la des-humana explotación capitalista, donde la acción colectiva de la clase como un todo demuestra que no está lejos el camino de su liberación.

La toma de fábrica

Imposibilitados de profundizar aquí sobre la situación política de Argentina allá por 1974, simplemente diremos que habiendo los militares retornado al poder a los civiles, recayó esto en el peronismo, primero en la figura de su líder y, después de su muerte, en la de su mujer, “Isabelita”. La ideología nacionalista burguesa del peronismo se reflejaba en una gran parte de los obreros petroquímicos. Lo menos que podemos decir es que esta ideología estaba en contradicción con las aspiraciones inmediatas de los obreros, pues, se pedía un sacrificio “para sacar la patria de la encrucijada en la que habían sumido los gobiernos después del 55 (año en que cae el gobierno de Perón). Quienes recurrían a medidas de fuerza que podían implicar una disminución o suspensión de la producción, eran acusados de “traidores” y “saboteadores” por el propio general Perón.

Al ser agredido un compañero del servicio del comedor por parte del concesionario que lo administraba, los obreros nos vemos frente a la necesidad de dar una respuesta. Cuando reunidos en asamblea de fábrica exigimos a la patronal que sea retirada la concesión y que PASA se encargará directamente del comedor; la negativa de PASA no deja otro camino más que la lucha.

Entrar en medidas de fuerza que repercutieron en la producción, implicaba un desafío al gobierno, la burocracia sindical nacional (que ya nos tenía entre ojos por no estar dentro de sus cuadros

y considerarnos “rojos”). Pero lo más grave era que la ideología dominante estaba depositada en la cabeza de una gran parte de los obreros, es así que no se trataba sólo de enfrentar las estructuras externas existentes para contener las luchas sociales, sino la propia barrera ideológica de la conciliación de clases en la conciencia de muchos compañeros. Luego de varias horas de debates, un obrero del que nadie lo esperaba, propone la toma de fábrica. Así ese “sentido común” que caracteriza a la clase obrera, encuentra en la toma de fábrica una forma de enfrentar la situación, sin forzar a fondo la conciencia política. Revolucionarios, sindicalistas, activistas, nos encontramos así con una situación en donde se plasmaba, sin nuestro impulso, una medida profundamente anhelada por muchos de nosotros.

Podríamos resumir entonces que, un atraso en la conciencia política de los obreros los lleva a recurrir a una forma de lucha, que en su desarrollo implicó una negación del poder despótico de la patronal y una situación que repercutió fuertemente, forzando a una reflexión profunda sobre aspectos importantes. Cuando los obreros, reunidos en un comité de producción, nos sentamos a discutir en el galpón de Mantenimiento (nuestro cuartel general) qué medidas tomar para asegurar la continuidad del proceso productivo, nos mirarnos por algunos instantes y alguien naturalmente dijo: “Lo de siempre! dejar que la planta siga produciendo, pues ella se encarga de que las cosas continúen. Es sólo tener un poco más de cuidado, de hacer las cosas de forma tal de demostrar a la empresa y a la sociedad que los obreros somos capaces con nuestras propias manos de gestionar las fábricas”.

Esto es posible entonces porque en este caso, la industria petroquímica, como ya describimos, se trata de un proceso auto-sostenido en su propia estructura, que con un mínimo de esfuerzo humano y con un trabajador colectivo e individual

capaz, asegura de forma natural el normal funcionamiento del proceso sin necesidad de todo el aparato montado artificialmente por el capital para mantener su poder despótico sobre el trabajo.

La vida en la fábrica se organizó de tal manera que varios comités funcionaron asegurando todas aquellas medidas necesarias para enfrentar el conflicto planteado. Un comité de producción que se reunía todos los turnos en las primeras horas de trabajo y funcionaba de la siguiente manera.

Cuando un conjunto de compañeros entraba a trabajar, se dirigían a sus respectivos puestos. En cada sección se reunían los operarios y discutían los problemas existentes, las prioridades en cuanto a mantenimiento, etc. Se nombra un delegado que llevaba a la reunión del comité de producción lo resuelto en su sección. En este comité, el conjunto de representantes de todos los sectores de la fábrica coordina la forma de llevar a cabo el trabajo del turno. Se consideran las prioridades y en función de las mismas se distribuían los compañeros de Mantenimiento.

También durante esas reuniones se consideran todas las informaciones sobre el estado del conflicto, las discusiones con la patronal, las posiciones del Departamento de Trabajo, las posiciones de los grupos políticos, etc. Inmediatamente todos los compañeros se dirigían nuevamente a sus lugares de trabajo.

Otros comités complementaban las funciones excepcionales que existían. Uno de seguridad, controlaba el movimiento de la entrada y haciendo guardia en el perímetro de la fábrica para evitar cualquier intento de sabotaje o infiltración de elementos ajenos a los obreros. Un comité de abastecimiento aseguraba los alimentos necesarios para la subsistencia; otro se encargaba de las relaciones hacia fuera, como así también lo referente a

las discusiones con la empresa a través del Departamento de Trabajo para resolver el conflicto.

La fábrica al quedar en nuestro poder, se estructuró de tal manera que se permitía el paso del personal fuera de convenio, es decir jefes, supervisores, etc. Estos podían circular libremente dentro de la fábrica, previa requisita en la entrada, cosa que irritaba a muchos “cascos blancos” autoritarios.

Ahora bien, esta medida vista desde fuera puede parecer como una debilidad, pero, en los hechos, fue una de las cosas más interesantes. Los que otrora se sentían los aseguradores del funcionamiento de la fábrica, “irreemplazables” dirigentes, de una hora para otra vieron sus funciones inútiles. Deambulaban por la fábrica como turistas, como visitantes que, inservibles, observaban superar récord de producción, mantenimiento, modificaciones en el proceso productivo, que ellos nunca antes hubieran aceptado, impotentes al no poder incidir de manera alguna. La reacción de este sector frente al conflicto fue diversa. Algunos más compenetrados de la realidad social que los colocaba en la función de “vigilante” innecesario de los hombres en vez del proceso productivo, se sentían mancomunados con los obreros, aprobaban sus luchas. Otros, más fieles a sus funciones de lacayos, sufrían terriblemente y anidaban la “venganza” para cuando todo volviera a la normalidad.

Pero todos sin excepción recibieron el mensaje de la clase obrera, en ese momento protagonizado por un pequeño destacamento de avanzada del proletariado industrial: “vuestro parasitismo no es necesario, tienen los días contados”.

La rutina en el trabajo, la labor en turnos rotativos sin sábados, domingos ni feriados:

La separación entre planificación y ejecución, etc., quita todo el sabor al trabajo necesario y creador de riquezas. Sumado a esto todas las enfermedades físicas y mentales, hace que los 28 días de libertad que significaron para muchos la mejor terapia a sus

males. Compañeros escépticos, pesimistas, en esos días adquirieron tal dinamismo que parecían irreconocibles. Muchos de nosotros por varios días no salimos del complejo.

Ahora se hace necesario decir alguna cosa sobre el comportamiento general de los compañeros que ejercían funciones sindicales, es decir nuestros representantes permanentes frente a la patronal y el Estado. Con honrosas excepciones, pusieron trabas a cualquier medida tendiente a profundizar la experiencia en el sentido de afirmar la autonomía obrera, de pisotear el poder despótico de los capitalistas. Un ejemplo del que fueron unos de los protagonistas directos, nos dará una idea clara de lo que trato de decir.

Una de las reivindicaciones más sentidas era la disminución de la jornada de trabajo. Se peleaba por las 6 horas desde hacía algunos años. Arduos intentos se realizaron para unificar la lucha en toda la zona industrial, conscientes de la resistencia de los capitalistas a tal propósito. Un grupo de compañeros, aprovechando el tener la fábrica en nuestro poder, impulsamos la idea de organizar nuestro trabajo en turnos de 6 horas. A través de las reuniones del comité de producción llevamos la idea a todas las secciones; se hace un levantamiento de las condiciones en las distintas áreas de trabajo, finalmente llegamos a programar el trabajo de forma tal que colocando a todos los compañeros en distintas funciones, con el número de obreros existentes cubrimos todas las necesidades con !6 horas de trabajo por turno!

En una de nuestras asambleas generales ponemos la propuesta a consideración de nuestros compañeros. La comisión directiva del sindicato en su mayoría se opone argumentando que no debemos “complicar la situación”. Querían lo antes posible llegar a un acuerdo y devolver la fábrica a los patrones. La cosa les quemaba. Está de más decir que por las propias condiciones en que se dio el conflicto, decíamos, las limitaciones en la

conciencia producto de una ideología todavía atada a la mierda del nacionalismo burgués del peronismo tenían su peso. Dirigentes con influencia (era nuestro sindicato uno de los más radicales en la época), apoyados en el mecanismo que posibilita la burocratización que no es sólo un fenómeno de simple deseo de los dirigentes de imponer sus ideas, sino una práctica que está afianzada en lo más profundo de la conciencia y de la acción sindical, son difíciles de combatir hasta impulsando medidas reivindicativas del porte de la de las 6 horas.

Estas limitaciones no oscurecen el cielo. Creemos que el saldo de la lucha fue esencialmente positivo. Y cuando colocamos el rótulo "PRODUCIDO BAJO CONTROL OBRERO" en los cajones de caucho que luego recorrerán el mundo con la exportación de los productos de PASA un profundo orgullo nos embargaba a todos.

Dejamos aquí nuestro trabajo. Somos conscientes de que el tema planteado deja una infinidad de interrogantes sin responder. Nuestra intención era lanzar estas reflexiones vividas, para que juntos veamos las conclusiones que complementen la descripción de los hechos, y así enriqueciéndose sean un elemento más para el bagaje de la memoria histórica que ayude a la clase obrera a recorrer más rápidamente el camino de su emancipación definitiva.

México. 7 de julio de 1981

II.UNA EXPERIENCIA DE LUCHA DE LOS TRABAJADORES EN LAZONA INDUSTRIAL DE SAN LORENZO²

Introducción.

Desde los orígenes de la civilización Occidental, la administración de los hombres por los hombres despiertan en la sociedad la discusión sobre la forma de gobierno. Hay una palabra que mal sintetiza esta preocupación: **democracia**. Hoy, después de 20 siglos en que el término es utilizado, hace falta subjetivar para tener algún sentido, algo sustancial.

Podríamos abordar la historia de los trabajadores de la zona industrial de San Lorenzo como un simple relato de hechos, como una cronología de eventos con fechas, los principales acontecimientos y los más importantes protagonistas. Mientras tanto, creo que eso es insuficiente. Por eso, intentaré observar ese pasado reciente, todavía vivo en la memoria de sus protagonistas, asociado con la persistente búsqueda, por parte de esos trabajadores, de formas de participación, de formas de recuperar algún grado de libertad, en fin de la ardua tarea colectiva, de la cual hice parte, de encontrar un camino para la liberación de la esclavitud asalariada.

Democracia directa, representativa, participativa, etc., formas subjetivadas que implican modos diversos de explicar el grado de libertad, el grado de autonomía del individuo con relación a las estructuras institucionales, colectivamente creadas, o sea, la forma de participación del uno en las decisiones comunes. Por oposición, autoritarismo, centralismo, dictadura, que implican

² El original de este trabajo, que ahora estoy editando, digitalizando y actualizando, corresponde a mi ponencia en el marco de las Jornadas sobre la Historia de los Trabajadores en el siglo XX, convocada por la Fundación Simón Bolívar, en julio de 1991.

“Petroquímicos, la intersindical y la democracia. Una experiencia de lucha de los trabajadores en la zona industrial de San Lorenzo”. Hace parte de un libro: “Nuevas Tendencias en el sindicalismo: Argentina - Brasil.” - Editorial Biblios - Fundación Simón Rodríguez. 1992. Buenos Aires. pp.

diverso grado de negación de la libertad individual, que supone una estructura autoritaria, un centro de decisión y control.

Encontramos plasmada todas estas formas de explicar la relaciones sociales de la realidad argentina de estos últimos 20-30 años, sea en las instituciones políticas, sea en las organizaciones gremiales, sea en la célula básica de la producción económica social del sistema, la fábrica.

Veamos, entonces, alguno de los hechos acontecidos en la zona industrial de San Lorenzo, entre 1965 y 1975, según la visión de quien les escribe, un protagonista directo. Resaltando, a plena conciencia, que esta es una de las tantas descripciones posibles de esa realidad, nunca será la realidad misma, que, por suerte, existen otras versiones y, generalmente divergen. Aquí está la nuestra.

Los orígenes

Cuando un grupo de empresas multinacionales, mayoritariamente norteamericanos, deciden instalar en 1964 en San Lorenzo Santa Fe Argentina PASA - Petroquímica Argentina Sociedad Anónima, para fabricar productos petroquímicos, fundamentalmente caucho sintético, usando materias primas derivadas del petróleo, subsidiadas por el Estado, siguiendo la política desarrollista de Arturo Frondizi.³ es

³ La «batalla del petróleo» - Artículo principal: La batalla del petróleo En el invierno de 1958, ya en el gobierno del país, dispuesto a promover la inversión extranjera pero sin contar con YPF, y con medios para aumentar la producción en Argentina pero sin divisas para importar petróleo, resolvió negociar con una subsidiaria de Standard Oil un contrato de explotación petrolífera. Fue muy criticado por ello, ya que iba en contra de lo que había postulado en su famoso libro *Petróleo y política*, escrito antes de su asunción presidencial en 1954. Esto generó algunas manifestaciones y tensiones en algunos sectores peronistas. Félix Luna dijo sobre el tema: «Más que un reproche político, se trataba de un reproche moral». Como consecuencia, el 24 de julio del año 1958 el presidente brindó un discurso ante el país, explicando los problemas y las consecuencias que tenía el seguir importando petróleo. El gobierno así anunció «la batalla del petróleo», cuyo objetivo era el de lograr el autoabastecimiento petrolero como sea. En su discurso dio la razón de su giro ideológico, consistiendo sencillamente en que en Argentina no había «ni un gramo de oro para YPF», y que habría que atraer los capitales extranjeros para explotar el hidrocarburo, aunque las petroleras se llevaran parte de las ganancias del sector. 3

https://es.wikipedia.org/wiki/Acci%C3%B3n_Sindical_Argentina La Acción Sindical Argentina se fundó en octubre de 1955 sobre la base de un grupo de dirigentes de la Juventud Obrera Católica (JOC) y de la Acción Católica. «Su objetivo era la estructuración y desarrollo de un auténtico sindicalismo

interesante observar, que importan también un modelo de sindicato poco común en nuestro país. Un sindicato de empresa, calcado del modelo norteamericano, si se quiere inmunizado de las corrientes sindicales nacionales. Tenían algunos simpatizantes, que se expresaban a través de un grupo llamado ASA - Acción sindical Argentina, corriente de inspiración católica, afiliada a la Confederación Latinoamericana de Sindicalistas Cristianos (CLASC).

Así, junto con PASA - que me contrató en ese año como operador de planta - inició sus actividades, en 1965, el SOEPU - Sindicato de Obreros y Empleados Petroquímicos Unidos, agrupando de 600 a 800 trabajadores petroquímicos. Un sindicato de empresa, con acción geográficamente limitada y aislado del sindicalismo nacional, en los moldes del sindicalismo norteamericano, con una ideología defendida por las empresas multinacionales, como los que ahora se instalaron aquí. Siendo que en Argentina ese tipo de organización gremial puede ser útil para evitar, por ejemplo, el mal mayor del sindicalismo nacional, expresión de continua lucha de los trabajadores argentinos, altamente politizados, y en permanente conflictos entre sí y con sus patronos.

Efectivamente, durante algún tiempo el sindicato jugó el papel asignado dentro del esquema empresarial. Los trabajadores petroquímicos íbamos a trabajar con custodia policial en las huelgas generales de la CGT. Internamente éramos “una gran familia”, la gerencia gobernaba el soberana ... hasta que un día todo comenzó a cambiar.

basado en la doctrina social cristiana. Denunciaba las injusticias sociales y el egoísmo del sistema capitalista, y se pronunciaba por una doctrina revolucionaria que superara el colectivismo marxista y establece los fundamentos de un nuevo orden social. En sus orígenes, era crítica de la experiencia peronista, por lo cual en aquellos primeros años de vida defend

La conquista del sindicato

Vivimos en una sociedad donde la gestión de la cosa pública será por mecanismos de representación; delegamos a individuos especializados el derecho de dirigir nuestra vidas, en todas las instituciones existentes. Llamamos a eso de democracia. Los sindicatos no escapan a ese esquema. Aparentemente, la forma más civilizada de dirigir la sociedad. Ganar la dirección de cualquier institución pasa ser perentorio para, a partir de ella, instrumentar acciones tendientes a concretar ciertos objetivos.

En 1966, la gerencia del personal de PASA paulatinamente va perdiendo el control que ejercía sobre la comisión directiva del sindicato, que por asumir algunas reivindicaciones de sus asociados, como aumento de salario, por ejemplo, comienza a molestar. Aprovechando algunas debilidades de los dirigentes sindicales montan una armadilla para destruirlos, con denuncias sobre malversación de fondos, corrupción, etc., y al mismo tiempo crean un equipo alternativo de sustitución.

PASA logró montar un sindicato según el modelo deseado, mientras tanto no pudo evitar la contaminación de ese ambiente tan asépticamente preparado, por trabajadores dispuestos a mudar la situación, alguno de los cuales éramos militantes de grupos políticos de izquierda. Vale aclarar que la militancia de izquierda, desde la más reformista a la más revolucionaria, ve como necesario a su plan de transformación, o revolución, la recuperación de los sindicatos, como instrumento de lucha de los trabajadores. Nosotros habíamos comenzado a ganar fuerza en el cuerpo de delegados de sección, que conjuntamente con la comisión directiva constituyen los representantes de los trabajadores ante la patronal. El 1 de mayo de 1967, con el Estado de sitio decretado por la dictadura militar de Onganía, un grupo de trabajadores petroquímicos realizamos la primera

reunión para constituir una lista, la Verde, para participar de las elecciones sindicales convocadas por un triunvirato provisorio, que había suplantado a la comisión directiva en la dirección del sindicato. Días después, enfrentando un aparato de intimidación y persecución, con amenazas de despido, por escaso 13 votos ganamos la dirección del sindicato, derrotando la lista Blanca, apoyada, dirigida y financiada por la empresa. Jugaron a la democracia y perdieron. A solo 30 días la nueva dirección, tiene que enfrentar a PASA que, por estar luchando para monopolizar el mercado del caucho sintético y enfrentando otras empresas multinacionales, como Pirelli y Firestone, intenta utilizar la movilización de los trabajadores petroquímicos a su favor, despidiendo a más de 60 trabajadores, argumentando un abarrotamiento de su stock de caucho, que no podía vender pues las empresas consumidora de esa materia prima preferían consumirla de su matrices externas.

El desafío fue defender nuestros empleos sin caer en el juego de la empresa, fue una tarea difícil. Mientras tanto, obligamos a PASA a re-incorporar una parte de los despedidos, inaugurando un periodo - que perduró por muchos años - en el que la espada de Damocles del despido quedó en suspenso.

La búsqueda de la solidaridad.

Comenzamos una lucha permanente contra la patronal, a través de la que conseguimos mudar cualitativamente las condiciones de trabajo. Desde imponer criterios propios en cuanto a las obligaciones contractuales, vía quites de colaboración, pasando por la negativa a realizar horas extras (uno de los pedidos más usuales, y a la que no era fácil negarse), a la lucha para acabar con el sistema de subcontratar empresas para las tareas secundarias tales como limpieza, vigilancia o, cuando se necesitaba mano de obra abundante, en las paradas de plantas, hasta la vigilancia sobre el personal superior para que no

realizarán trabajos manuales. Mientras tanto, consciente de lo limitado de nuestra lucha interna, paulatinamente fuimos abandonando el perímetro de la fábrica, intentando romper el aislamiento del sindicato de empresas que éramos. Así, el 30 de noviembre de 1967 nos afiliamos a la CGT, al mismo tiempo que comenzamos a trabajar para crear una fuerza solidaria a nivel de la zona.

Para comprender mejor los principales hechos, se hace necesario hacer un paréntesis, así podremos caracterizar los distintos niveles de organización y conciencia existente en el seno de los trabajadores industriales de San Lorenzo y su zona de influencia. No es fácil ponderar cual es el peso de cada instancia organizativa en la determinación de los acontecimientos económicos sociales. Más difícil todavía si pensamos que nuestra conciencia incorpora alguna (y cuanta !!!) subjetividad al análisis. Otra dificultad tradicional es delimitar el comportamiento del universo obrero, sea por acciones encadenadas por individuo aparente aislados; tuvimos una situación cuando, por ejemplo, la voz solidaria de un trabajador fabril precipita la toma de fábrica; u otras colectivas, que fue cuando, en silencio, todos los trabajadores resistiendo la explotación, la prepotencia del capital y la dictadura militar, se reunieron - yo ya no estaba presente, tenía me exiliado en Brasil en febrero de 1976 - exigiendo en asamblea espontánea en el galpón de mantenimiento, aumento de salarios. Encontraremos, entre esos extremos, un movimiento pendular entre olas crecientes y decrecientes, al igual que la marea de los océanos. En otras palabras, un movimiento espontáneo estaba siempre latente. Mientras tanto, en el interior de esa masa de trabajadores existen movimientos permanentes, especialmente de aquellos que, como yo, se interesaban por objetivos de más largo alcance. Éstos grupos de trabajadores más restringidos, observamos que vivimos en una sociedad de clases,

antagónicas, y aspiramos a transformarla en otra, fraternal y solidaria, sentimos que el sindicalismo resulta insuficiente. Así, buscamos organizarnos más cautelosamente, evitando la represión, no dando la cara abiertamente.

Dos corrientes clasistas, más radicales, tienen influencia en la zona industrial. Una, de origen marxista, que partiendo, en un primer momento, del Partido Comunista argentino, va radicalizando poco a poco su posición; sea, negando aspectos tácticos, de la política del PCA, como el carácter de las alianzas que los trabajadores deberíamos hacer para cambiar la sociedad; o, criticando aspectos estratégicos, como la caracterización de la revolución necesaria para transformar la sociedad, o el carácter del partido de los trabajadores necesarios para enfrentar esta tarea.

Otra, de origen peronista, vinculado a las luchas fabriles, profundamente clasista, el peronismo de base - PB.

Una característica fundamental, que creó, diferencia el movimiento de la Zona industrial de San Lorenzo, es que su militancia clasista, casi en su totalidad, tenía una posición clara contra las opciones militaristas - ERP y Montoneros - existentes en ese período conturbado de Argentina. Sabíamos de algunos militantes que trabajaban en las fábricas, pero siempre respetaron las decisiones colectivas.

Sin este entretejido de relaciones obreras, interfábrica, no sindical, de compañeros mancomunados en objetivos mayores que aquellos puramente gremiales, no sería posible imaginar la creación de la Intersindical de Gremio que San Lorenzo y su zona de influencia. Nuestra querida INTER.

El gran llamado.

Seguimos nuestra lucha de guerrillas contra PASA. Levantamos provisoriamente el quite de colaboración con que sometimos a la empresa, a cambio de un cuerpo de trabajadores volante,

para sustituir las faltas de los operadores que trabajan en turno y una bonificación especial - no imaginan que importante fue esto, vale recordar que en la época estaba prohibido dar aumento de salario fuera de aquellos decretado por el gobierno, que siempre era debajo de la inflación

Así, llegamos a marzo de 1969. Que año !!! año del Cordobazo, Rosariazo, y otros “azos” Era la oportunidad de salir de nuestro anonimato. Muchos éramos conscientes de las limitaciones de la lucha interna. Como muchos, teníamos esperanzas de que la acción colectiva de la clase trabajadora ayudará para acabar con la dictadura militar; como pocos, también creíamos que esa acción contra los militares proseguirá hasta la revolución social. 1969, un año de grandes huelgas. Comenzamos a perder el miedo a los militares. En Córdoba se da el estallido principal. Los obreros y el pueblo toman la ciudad. En Rosario, el asesinato por la represión de un estudiante - Luis Norberto Blanco - que participaba en una manifestación en solidaridad con los trabajadores cordobeses levanta la ira popular. En respuesta, la ciudad amanece con el pueblo movilizado; salimos de las fábricas y marchamos hacia el centro. A lo lejos vimos la humareda de los ómnibus y trolebuses incendiados, las barricadas levantadas para enfrentar a la policía, que iba de un lado para otro sin saber bien qué hacer, apagando un incendio aquí reprimiendo más allá.

Así, los trabajadores de la zona industrial tuvimos nuestra primera huelga solidaria con los valerosos obreros cordobeses. Al calor de la barricadas, podríamos destacar dos hechos a nivel regional:

1. como consecuencia del Rosariazo se unifica la Confederación General del Trabajo local, que hasta ese momento había estado alineada con la CGT Paseo Colón en la época la más combativa;

2. los obreros de la zona industrial de San Lorenzo, totalmente descreídos de esa unificación, pasamos a concretar un viejo deseo cuyo origen se pierde en el pasado de la propia zona industrial: crear una intersindical de gremios de la zona. Ese anelo era reforzado por el malestar que nos provocó el levantamiento del paro nacional que la CGT había convocado para los primeros días de octubre de 1969.

El SOEPU, el Sindicato de Obreros y Empleados de papeleros, el Sindicato Químico de San Lorenzo, el Sindicato Aceitero, la Comisión Interna de Sulfácid y el sindicato Ceramista, constituyen la intersindical de gremio de la zona industrial, llamados por nosotros la INTER. Concretamos así un instrumento para suplir la necesidad de solidaridad, que fue fuertemente sentido por nosotros, especialmente durante los dos años pasados.

La CGT no servía para la lucha más concreta. Durante 1967 y 1968 perdimos tres grandes conflictos: cerámica San Lorenzo, Electroclor y Celulosa. Más de medio millar de desempleados, y el imperio absoluto de los patrones en las fábricas. Nuestra INTER se estructuró sobre una base de acción solidaria, tanto para trabajadores individuales como para los sindicatos. No fue nuestra intención institucionalizar otro elefante blanco, y si constituir, de hecho, sin miramientos legales del Estado o los patrones, un instrumento para unificar nuestras luchas, en primer instancia defensivas, no excluyendo a la acción ofensiva o solidaria hacia fuera. La única legalidad que respetamos era la de las asambleas de los trabajadores que constituían las bases de la INTER, donde deliberamos y aprobamos el camino a seguir.

Su funcionamiento era simple. Cualquier sugerencia de un sindicato o asamblea era inmediatamente sometida en todas las fábricas o asambleas, con la que participaban delegados de

otras asambleas o dirigentes de otros sindicatos que informaban las resoluciones tomadas, como también, cuando existían, las posiciones minoritarias. Como resultado de este mecanismo, teníamos una gran agilidad: casi siempre se aprobaba las acciones a emprender en la primera vuelta de asambleas, muchas de ellas realizada el mismo día.

Estrenamos nuestra fuerza solidaria para exigir elecciones libres en un sindicato intervenido, que por eso no estaba en la INTER. Ni hubo necesidad de parar: la sola insinuación de la medida de fuerza zonal determinó la inmediata convocatoria a elecciones. En 1970, respondiendo a un nuevo llamado de los combativos trabajadores cordobeses, en ocasión del 2º Cordobazo, (conocido también como Viborazo) hacemos un paro solidario de 24 horas, en el que, conjuntamente con las fábricas, se une el comercio, quedando así la zona totalmente paralizada.

La asamblea obrero-popular

La asamblea obrero-popular, convocada en julio de 1971 por la intersindical, fue uno de los acontecimientos más importantes del periodo. Fue un evento *sui generis*, sea por sus características, - Asamblea Obrero-popular - sea por el tipo de reivindicaciones levantadas. Podemos ver esto en uno de los comunicados en que se convoca a la clase obrera y a la población.

Comunicado a la intersindical de la zona de San Lorenzo. Las asambleas y reuniones de comisión directiva y los sindicatos de la zona industrial han resuelto ratificar el paro de dos horas por turno y la asamblea obrero popular propuesta por la intersindical, que se realizará el próximo 29 del corriente, por los siguientes exigencias y en protesta por los por los múltiples problemas que afectan a la clase trabajadora:

1. por la reincorporación de los cesante en el establecimiento aceitero INDO de Puerto San Martín, la desocupación policial de la fábrica y la inmediata normalización de este gremio.
 2. Por la reincorporación de los despedidos de los últimos cinco años en todas las empresas de la zona y la eliminación de las empresas contratistas.
 3. Contra la carestía de la vida, por un aumento general de emergencia y la inmediata re-discusión de las cláusulas salariales.
 4. Por la rebaja de la edad jubilatoria a 55 años de edad.
 5. Por la derogación de la ley de alquileres; suspensión de todos los desalojos en curso, y todas las legislaciones que afectan los intereses de la clase trabajadora. Cancelación de los impuestos municipales que afectan a los frentistas propietarios de no más de una vivienda, y que vive de su propio trabajo.
 6. Por la derogación de las leyes represivas (como estado de sitio, pena de muerte, etc.). Por la libertad presos políticos, gremiales y estudiantes. Por la disolución de las bandas fascistas, y la investigación pública de los crímenes cometidos que intentan intimidar a los mejores combatientes populares. Por la inmediata libertad y reaparición pública de Mirta Maestre, Centeno, Martínez y otros.
 7. Por la conquista de una nueva y verdadera democracia, y contra los golpes en danza cuyos intentos son tanto o más anti-obreros que los que hemos soportado en los últimos años.
- Convocamos a la clase obrera y a la población a concurrir a la asamblea obrero popular a realizarse el día 29 del corriente en el silicato petroquímico de San Lorenzo, a las 18 horas y expresar en la misma libremente sus opiniones y voluntad, y también a los representantes obreros, que con su acción concreta hayan demostrado

ser fieles defensores de los intereses populares, para que expresen sus opiniones y transmitan sus experiencias. San Lorenzo, 26 de julio de 1971.

El contenido de este comunicado posibilita, en parte, comprender porque los servicios de información del gobierno militar se alarmaron tanto, al punto de implementar el operativo Mónica, primero operativo anti-subversivo de la Argentina.

Porque decimos en parte?

Porque la existencia en la zona de la clase trabajadora combativa que entre otras cosas se reflejaba en la intersindical, por sí solo, - dentro del contexto político existente en el país -, no produciría un evento esencialmente anticapitalista, cómo fue la asamblea obrero popular, por contraponer a la democracia burguesa una forma de democracia directa, por proclamar un programa avanzado de reivindicaciones.

Necesitamos conocer, entonces, qué es lo que acontece en el interior de ese movimiento. Quienes lanzamos la idea de la asamblea obrero popular militavamos o simpatizamos con el Socialismo Revolucionario - SR, una organización política partidaria que habiendo roto con la práctica política estalinista del Partido Comunista Argentino, descubre el leninismo y elabora un programa alternativo de carácter socialista.

Al mismo tiempo, los compañeros del peronismo de base - PB se orientan también hacia la búsqueda de una política socialista y, fundamentalmente, reivindican la forma democrática del movimiento.

Por otro lado, un acontecimiento latinoamericano, el transitorio gobierno de Torres, (vilmente asesinado posteriormente en Buenos Aires), en Bolivia, con su Asamblea Popular⁴, fue fuente

⁴ Durante el gobierno de Torres la iniciativa política correspondió a la llamada Asamblea Popular de 1971, organizada por la Central Obrera Boliviana (COB), dirigida por su secretario general, Juan Lechín e integrada mayoritariamente por los sindicatos, los partidos políticos que tenían representación en la conducción de la COB, y algunas organizaciones campesinas. La Asamblea Popular se desempeñaba como un poder paralelo y tenía como objetivo realizar una revolución socialista en Bolivia. Le Monde Diplomatique la definió en aquel momento como el «primer soviét de

de inspiración, y ponía a la orden del día, entre esa militancia de izquierda, la forma de democracia directa.

El conjunto de los activistas obreros, muchos de ellos sin plena conciencia de la profundidad del planteamiento, simpatizó con la idea. Los menos esclarecidos advirtieron rápidamente la magnitud del evento, al sentir el carácter y tamaño de la represión creada conjuntamente por el ejército y la policía. Montaron un cerco en torno al local del sindicato petroquímico, como resultado del cual fueron encarcelados militantes políticos, entre ellos del ERP - Ejército Revolucionario del Pueblo y Montoneros. A pesar de ser selectivos, la fuerza represiva no pudieron evitar la detención de algunos obreros de la zona. Así, la dirección de la Intersindical, un poco asustada, reunida en la propia noche del 29 de julio, fue forzada a convocar un paro que, antes de ser realizado, induce a la liberación de todos los detenidos, como se ve, estábamos sometidos a una dictadura militar, todavía no había llegado el momento de desaparecer a todo el mundo, como fue años después con la otra más sangrienta.

Nos interesa destacar el ítem siete de la convocatoria: “por la conquista de una nueva y verdadera democracia, y contra los golpes en danza cuyos intentos que son tan o más anti-obreros que los que hemos soportado en los últimos años”, que irritaba a militares y peronistas, pues Lanusse estaba orquestando una salida a la dictadura, negociando con Perón la realización del gran acuerdo nacional - GAN. Las paredes de la zona industrial y de Rosario fueron cubiertas por pintadas con consignas anti-GAN. “Contra el GAN, contra los golpes y falsas democracias, democracia obrera”.

América Latina». En 1971 el General Torres fue derrocado por un cruento golpe de estado de extrema derecha, dirigiéndose al exilio. Cinco años más adelante sería secuestrado y asesinado en Buenos Aires en 1976 en el marco del denominado Plan Cóndor.

La asamblea obrero popular terminó no siendo una alternativa viable, ellas surgen en la historia generalmente apoyadas en las reacciones espontáneas, en momentos graves. Las buenas intenciones de los militantes no bastaron, las condiciones generales no pedían ese tipo de salida, la fuerzas represivas actuaron preventivamente para cortar de raíz aquella idea. Igualmente fue una tribuna democrática, donde una gran parte de las fuerzas políticas se manifestaron libremente, pero murió ahí mismo.

La toma de fábrica

El 26 de julio de 1974, es convocada una asamblea de fábrica de los petroquímicos, para discutir la agresión física a un compañero por parte del gerente de la empresa que administraba el comedor, nosotros disputamos la filiación de su trabajadores a nuestro sindicato, esta asamblea decide enfrentar PASA. Como casi siempre para los trabajadores, la situación política no es favorable para parar, estamos en el auge del gobierno de Perón, y también es difícil enfrentar a la patronal con otras medidas tradicionales - para nosotros, los petroquímicos - como disminución de la producción, por ejemplo. El gobierno de Perón había desencadenado una ofensiva para enfrentar las luchas obreras, con un discurso de reconstrucción nacional, - comparaba la situación de Argentina a aquella de países después una guerra - así la consigna del momento era producir, producir, ... producir. Quienes se atrevieran a atentar contra esta premisa eran considerados enemigos de la nación. inteligentemente, la forma encontrada fue desposeer a la dirección de la fábrica de su poder de dirigir la producción. Es nuestro primer comunicado de la Asamblea de Fábrica declaramos:

Ante la negativa de PASA a satisfacer nuestras exigencias, los trabajadores petroquímicos hemos decidido mantenernos en estado de asamblea permanente en fábrica manteniendo la plena producción del complejo, a los fines de no entorpecer el desarrollo económico del país, ni provocar situaciones de desocupación en las industrias subsidiarias, que requieren la materia prima petroquímica declarada de interés nacional por el superior Gobierno de la Nación. Alertamos a las autoridades y opinión pública que cualquier anomalía en el proceso productivo que pudiera registrarse es responsabilidad exclusiva de PASA.

Como consecuencia de esta decisión, durante casi un mes los trabajadores petroquímicos, sin la mínima participación de jefes, supervisores, ingenieros y demás jerarcas patronales, gestionamos la producción, haciendo funcionar el complejo petroquímico con total control obrero. Ya abordamos, en otra parte, con más detalle esta tomada de fábrica, nos interesa destacar aquí que, por primera vez, ejercimos una forma de democracia directa, ahora como productores, una experiencia nunca antes desarrollada por nosotros, que dio mayor sentido a nuestros días de trabajo, otrora - y después - interminables. Una forma de participación libre, con elección rotativa de funciones, en las distintas comisiones necesaria para gestionar la fábrica y el conflicto, con delegación de mandatos temporales, cada uno de nosotros, además de ejercer nuestra función es habitual, participaba alternativamente en diversas tareas. Por un momento, advertimos que, por lo menos, para una industria con tal alto grado de automatización como PASA, deja de tener sentido un trabajo esclavizante, alienante, desprovisto de cualquier atractivo. Sólo se justifica tal aberración por la existencia de un sistema social, basado en la explotación del trabajo asalariado.

Escribir estas palabras, muchos años después, me emociona hacerlo, estoy lagrimeando recordando uno de los periodos más felices de mi vida, fueron 27 días sin ir a casa, sin salir de fábrica, dormir algunas horas y continuar luchando.

El Rodrigazo

En pocos meses con Perón en el gobierno, uno no precisaba ser iluminado para comprender que, para continuar siendo peronista había que renunciar, como mínimo, a las luchas por las reivindicaciones económicas más sentidas. Con la muerte del viejo líder asume el comando del Estado, su vice, doña Isabel Martínez de Perón, esta señora es dirigida, “bajo cuerda”, por el “brujo” López Rega, eminencia gris que acompañó los Perón(es) en sus últimos años, el clima de tranquilidad aparente que el carisma de Perón había logrado crear, se rompe rápidamente. La desaparición del polo catalizador que era Perón implicó una desintegración del peronismo, que se dispersó en múltiples líneas intrapartidaria.

A mediados de 1975 el gobierno de Isabelita, - nun diminutivo con que llamábamos los argentinos a esa señora, quizás intentando compararla a la otra esposa de Perón, doña Eva Duarte de Perón - Evita, muerta en 1952, - presionado por la propia burocracia peronista, que sentían la dificultad que era mantener el control sobre movimiento obrero, frente a un descontento existente a lo largo y ancho del país, abren la posibilidad de discutir libremente los convenios colectivos de trabajo. Esta libertad, tomada en serio por las bases obreras de los distintos sindicatos, implicó una ola de tomas de fábricas, huelgas, etc., algunos sindicatos, entre los cuales el nuestro - SOEPU, logramos imponer aumentos salariales de más de 100%, se suma también una infinidad de conquistas en las condiciones de trabajo y otros beneficios económicos-sociales.

La burguesía se alarma, percibe que la burocracia sindical es impotente para controlar las demandas dentro de algo razonable. Así, el flamante ministro de Economía, Celestino Rodrigo, aparece en la televisión anunciando la anulación de los convenios colectivos de trabajo y, al mismo tiempo, decretó el aumento general de salario del 40%, inferior para casi todos los obreros en sus discusiones paritarias.

No resulta difícil imaginar el revuelo que eso provocó. Los trabajadores de las principales zonas industriales entramos en estados de deliberación permanente. Caía la máscara, ahora el enemigo no era solamente el patrón, que había accedido antes a nuestras movilizaciones, otorgando los aumentos exigidos, y si el propio gobierno popular, electo por la mayoría del pueblo argentino.

Aparte del malestar que como obreros esto nos provocó, - muchos compañeros habían calculado que hacer con el aumento -, los más combativos desatamos el indio y, ahora sí, en las asambleas pasamos a ser expresión de la mayoría. Mis discursos siempre fueron radicales, anticapitalistas, antiimperialistas, para muchos exagerado, a veces sentía como si estuviera hablando al aire, y finalmente, ese mismo discurso, antes apagado, forzado, que incluían denuncias sobre el carácter de clase del gobierno peronista, ahora encontraba eco entre los colegas. Nuestros discursos eran enfrentados, tímidamente, por aquellos que seguían defendiendo al peronismo, con una retórica que terminaban, casi siempre con la frase "si el viejo (Perón) estuviera vivo todo sería diferente". A pesar de esos discursos, nadie se atreve a romper la unidad de acción, todos acataban las medidas propuestas en las asambleas. En PASA, se convoca inmediatamente una asamblea de fábrica. En poco tiempo nos reunimos en el galpón de mantenimiento los obreros del turno de día, dejando pequeñas guardias, los de la noche no fueron a sus casas. Una

asamblea con pocas palabras. El “Negro Sosa”, nuestro Secretario General, hizo una panorámica de la situación, concluyendo “tenemos que sacar la lucha fuera de la fábrica. A la empresa ya la pusimos contra la pared, ahora hay que doblegar la política del gobierno”.

Los discursos eran encendidos y cortos. Impactantes, muy aclamados. Paradoja: no era contra la dictadura militar y si contra el “gobierno de los descamisados”. Proponemos medidas de impacto, de acuerdo con el momento y del carácter de la lucha. “Tenemos que movilizarnos tácticamente con los otros obreros de la zona”, yo planteo apoyado por otros compañeros: “marchemos a Rosario, tratando de levantar la otras fábricas”. Durante la noche anterior, habíamos realizado algunas reuniones entre los obreros más combativos de la zona y acordamos realizar intentos de movilizar a nuestro compañero en cada establecimiento industrial. Durante la mañana, manteniendo contactos permanentes por teléfono, sabíamos de cada asamblea, del estado de ánimo en cada fábrica. Preocupados observamos que los obreros de Duperial no estaban con la fuerza de otras veces.

Luego de múltiples consideraciones sobre el mejor camino a seguir, resolvimos adoptar una medida nunca antes tomada: marchar, la mayoría de nosotros hacia Rosario, PASA, en la época era el último establecimiento hacia el Norte de Rosario, dejando un grupo de compañeros en la fábrica, como retaguardia, bajamos la producción al mínimo, o simplemente pusimos a reciclar las plantas del complejo petroquímico. sin nada producir.

La dirección de la empresa no quería saber nada. El clima era tenso, la rabia era grande. El eje de esa rabia era el gobierno de Isabel, el eje del eje don “Rodrigo”. La consigna levantada era “acabar con las medidas decretadas, respetan los acuerdos firmados”. Comunicando a la atónita gerencia que utilizaremos

sus ómnibus, partimos en nuestra peregrinación hacia Rosario. Comenzando por los aceiteros hasta los textiles de Arroyito, en Rosario, todos los trabajadores de la zona industrial recibieron nuestra visita. Muchos, en asambleas, se incorporan a nuestras caravanas. Otros, como los químicos de Duperial, habían hecho asamblea y no tenía ánimo de salir. Cuando nos encontramos en la puerta de la fábrica, llamándolos para unirse a nosotros cantando nuestras consignas anti gobierno y anti decretos, los compañeros nos observan desde adentro, en algún momento asomando las cabezas, en otros escondiéndose, ya nos íbamos, un poco descorazonados, (los obreros de Duperial eran aquellos con lo que siempre contábamos, las principales luchas pasadas la habíamos enfrentado juntos, mancomunados), cuando el Gringo, - uno de los compañeros de la comisión interna - , aparece solo en la puerta de la fábrica, imprecando a todos sus compañeros, diciéndole que eran unos cobardes, se unió a nosotros. Esa actitud no levantó de nuevo la moral. Proseguimos así nuestro trajinar.

La mayoría de los trabajadores, y no sólo los activistas, jugaron un papel importante en esa oportunidad. Muchos compañeros, que hasta ese momento no se habían destacado en nuestras luchas internas, arengaban enfáticamente a los trabajadores ceramistas, papeleros, del tractor, etc. Así, fuimos creciendo y avanzando. Entre tanto, algunos compañeros, sin impulso para arrastrar a otros hermanos de clase, se quedaban en los ómnibus, observando, participando fríamente. Eran los menos, pero arrastrados por esa masa encarnizada, seguían adelante. No obstante, posiblemente en su fuero más íntimo querían seguir dentro de la fábrica.

Estoy relatando estos acontecimientos recuperados de mi memoria, más también creo que historias iguales podrían ser contadas - quizás sin tantos detalles, por lo lejos que está en el tiempo - por otros trabajadores fabriles argentino, que

participaron, como yo, de ese movimiento popular - con epicentro en las zonas más proletarias del país, Córdoba, Rosario y Buenos Aires, - contra el gobierno de Isabel, pidiendo la renuncia de su Ministro de Economía Celestino Rodrigo, este sujeto hizo que aquel momento pasará a la historia Argentina como el Rodrigazo.

En el centro de Rosario nos encontramos con contingentes de la ciudad y de la zona sur, con epicentro en Villa Constitución, y juntos fuimos cantando nuestras consignas hasta apoderamos del centro de la Ciudad. Finalmente a la cinco de la tarde nos concentramos frente a las CGT, pidiendo a gritos vivos, a los burócratas escondidos en el edificio que salieron al balcón. Una delegación de los sindicatos movilizados fue a pedirles que asumiera

la acción de repudio a la medida del gobierno peronista que espontáneamente, bueno, no tanto, la clase trabajadora manifestaba en la calle.

Roncos de tantos discursos y gritos de consignas, nos disolvemos al caer la noche. Al día siguiente, una nueva jornada de lucha, después de la asamblea en fábrica volvemos a salir. En esta oportunidad los compañeros de Duperial no nos defraudaron. Abandonaron la fábrica y siguieron con nosotros. La alegría era indescriptible. El Gringo, llorando de emoción encabezaban los químicos. Su valerosa actitud del día anterior lo convirtió en el paladín de sus compañeros.

Vale decir, y aquí es una buena oportunidad de hacerlo, que, cuando la clase obrera se asume como lo que es, es decir una clase y desaparece el individuo que enfrenta a todos los otros, buscando aisladamente la mejoría individual, el clima que se vive es de fiesta. Las luchas, que a veces la represión transforma en tragedia, son siempre de una gran camaradería. Un espíritu de alegría nos envuelve. Cada uno de nosotros, aunque más no sea por un momento, deja de ser aquel

resignado obrero que va a esclavizarse día día, siente el destino en sus manos. Como alguien dijo una vez, son aquellos minutos que valen horas, son aquellos horas que valen días, son aquellos días que valen años.

Como resultado de estos acontecimientos, podemos observar un cambio cualitativo en la lucha de los petroquímicos culminando un ciclo que sucintamente podríamos describir así:

- comenzamos como carneros en las huelgas generales, cuando el sindicato era manipulado por la patronal;
- tímidamente hicimos los primeros quites de colaboración, acompañamos las huelgas generales de la CGT, dejando guardias de emergencia, para no perjudicar la producción;
- después, abandonamos la fábrica, dejando en manos de la patronal la responsabilidades por su funcionamiento;
- más adelante, cansados de no causar perjuicio económico, decidimos realizar nuestras huelgas dentro de la fábrica, pusimos a reciclar las plantas, bajamos la producción;
- nos dimos el lujo de tomar la fábrica y la hicimos andar sin que los perros de la patronal pudieran decir nada, o indicamos coma hacer aquello que ya sabíamos de memoria;
- finalmente, le cortamos la producción, dejando algunos trabajadores dentro de la fábrica, para evitar que el ejército tomará nuestra fortaleza, y nos movilizamos hacia fuera con el resto de los trabajadores del país.

Democracia

Los acontecimientos hasta aquí descritos, que son una pequeña muestra, los momentos más destacados; me obligan a decir lo que pienso, lo que quedó en limpio, como experiencia personal. Podríamos decir que, desde el momento en que recuperamos el sindicato de manos de trabajadores asociados a la gerencia del personal de la fábrica, fue este un instrumento de

lucha, una herramienta que utilizamos de todas las maneras posibles. El hilo conductor que mejor puede explicar tantos años de luchas bien sucedidas, fue, sin lugar a dudas, el ejército de una plena y permanente democracia.

En el sindicato - SOEPU, los dirigentes, - Comisión Directiva y Cuerpo de Delegados -, jamás fuimos burócratas separados de las bases. Nadie ejercía una función sindical remunerada permanentemente. Cuando las circunstancias lo exigían, los permisos gremiales, pagados por la empresa o el sindicato, posibilitan enfrentar las necesidades del día a día de las tareas sindicales. Así, la mayor parte de la militancia se hacía con horas robadas al descanso, después de la jornada de trabajo. La mayoría de los sindicatos de la zona industrial funcionaba de esta manera.

No fue tarea fácil. Creo que existen momentos en los cuales los trabajadores espontáneamente creamos instancias de plena democracia. Son los momentos en que se descarga la rabia acumulada, son los momentos en que las injusticias exigen respuestas colectivas. Mientras tanto, esos momentos, desgraciadamente, son los menos, y por razones diversas, las que sería oportuno profundizar, no perduran, son efímeros.

Signado por el estigma de la democracia, diversas formas de participación encontramos y fueron ejercidas. A lo largo del tiempo fuimos profundizando nuestra audacia, cada espacio conquistado exigió mucho esfuerzo, pues la resistencia de la patronal siempre existió. A medida que el tiempo fue pasando, descubrimos nuevas formas de ejercer nuestra libertad de reunión.

Si hacemos una cronología, veremos que en los primeros años las asambleas se realizaban en el local sindical, siendo la participación decisión personal de cada compañero, teníamos que nos dirigir al sindicato, lejos de la fábrica, en San Lorenzo,

lejos de casa; estas reuniones, fuera de la fábrica, era irregulares, dependiendo del asunto, del clima político, etc.

Un buen día nuestro ousadia nos permitió hacer una asamblea en la puerta de la fábrica. Muchos compañeros, que por diversos motivos no se arrimaban al sindicato, tenían oportunidades de participar. Realizamos esos encuentros a la entrada y salida de los turnos. Otro día, al calor de una lucha más importante, por la resistencia de la patronal a nuestras reivindicaciones, decidimos hacer la asamblea dentro de la fábrica, en el corazón del complejo, el galpón de Mantenimiento. Ese perímetro reservado para la explotación, a partir de ese momento, en algunas ocasiones, se transformó en el foro de nuestros debates. En esas primeras asambleas de fábrica, una parte de los obreros seguían trabajando. Mientras tanto, ya que estábamos dentro de la fortaleza, el próximo paso fue dejar el puesto de trabajo en manos de los supervisores, - que estaban al pedo - y participar todos de la asamblea.

A nivel de la zona industrial, - hubo un contagio - aconteció algo parecido. Paulatinamente fuimos perfeccionando nuestras relaciones. Las asambleas de los sindicatos estaban abiertas a representantes de los trabajadores de otras fábricas. La resoluciones de la Intersindical, contemplamos la posibilidad de que compañeros con posiciones minoritarias, defendieran en otras asambleas de otras fábricas sus puntos de vista. Hubo asambleas conjuntas, de las cuales la Asamblea Obrero-Popular fue el mayor ejemplo.

En momentos cruciales para el país, cuando la lucha trascendía lo gremial, la sociedad civil encontraba formas de interacción con el movimiento obrero de la zona, un campo fértil donde exponer sus preocupaciones.

Para finalizar estas palabras escritas, en un mundo en el que domina el capital, con la propiedad privada de los medios de producción, que otorga la pose, que posibilita grados diversos

de autoritarismo y opresión, los petroquímicos fuimos rompiendo estos parámetros tradicionales de dominación. Claro, no acabamos con lo fundamental, el fin de la apropiación del resultado del trabajo asalariado, tarea todavía a ser enfrentada por la humanidad, pero en nuestro pequeño universo de la fábrica fuimos colocando límites a ese poder, dentro de lo posible, en un mundo en que domina el capital, incansablemente doblegamos los intentos más autoritarios de los gerentes de la patronal. Creamos un espacio donde las “obligaciones” contractuales eran respetadas. Durante largos periodos no colaboramos con la empresa - negándonos a realizar tareas usuales no previstas en especialidad del oficio -, en muchos momentos dejamos de realizar horas extras, y cuando se hacía era un decisión personal y sin presiones. Transformamos los trabajadores temporarios en nuestros hermanos, tenían que ser contratados como petroquímicos. Y, tuvimos, durante un mes, el placer de experimentar - durante la toma de fábrica - la delicia de producir riqueza de forma libre, bajo la atónita mirada de los innecesarios jefes, que circulaban libremente por el complejo sin nada hacer, sin poder intervenir. Para rematar y dejar registrado para la historia, escribimos pintado con tinta roja en los cajones de fardos de caucho sintético que salían de la fábrica autogestionada por nosotros a recorrer el mundo la siguiente consigna: **“producidos bajo control obrero”**.

Espero que este relato les haya gustado, sin saber sobre eso, les garantizo, que me encantó poder tirar de dentro de mi esos recuerdos, poder compartir esos momentos importantes de mi vida, junto a la vida de unos pocos obreros argentinos junto otros asalariados del mundo.

III.HACE UN MES MURIÓ JUAN VENENCI Y ES UNA OPORTUNIDAD PARA RECORDAR ALGO SOBRE ÉL

Año difícil, con triunfos en este fin de año en Argentina, viva los aceiteros, viva las mujeres ...31 diciembre 2020

Intensificar el quite de colaboración contra PASA, implicó un cambio en nuestro comportamiento, tanto colectivo como individual. Poco a poco, el temor de ser despedido pasó a ser cosa del pasado, la prepotencia de los jefes más hijos de puta eran enfrentadas y, en algunas ocasiones, iniciamos campaña de desprestigio hacia ellos, siendo que por más desclasados que fueran, no les gustaba ese tipo de presión. El quite de colaboración crecía, y hasta parecía que ya no había que quitar, sin embargo cuando la patronal se re-acomoda para hacer frente a la nueva situación nosotros ya estábamos aprontado alguna sorpresa.

En un momento, cuando ya se vivía normalmente durante meses sin colaborar, decidimos

ampliar la medida. Llegamos a considerar que los jefes estaban para vigilar nuestra labor y no para trabajar. Esto planteado así, parecerá una pendejada, sin embargo en nuestra fábrica la ayuda del capataz o supervisor, en algún momento clave, era de gran importancia. Si observamos lo que pasa en Mantenimiento el asunto quedará más claro. Los supervisores, capataces y jefes de secciones eran reclutados por la empresa dentro del propio plantel de sus trabajadores. Dos tipos de gente traspasaron la frontera; unos, los naturales chupamedia y alcahuetes, otros, gente que dominaban bien el oficio y de comportamiento tranquilo, sin manchas en su currículum. Éstos últimos cumplían una doble función: por un lado, dirigía sus compañeros, con los que no tenían mayores problemas, es más, algunos individuo trabajadores aspiraban a serlo, y no veían con

malos ojos que un buen compañero se transformara en capataz, claro, a veces esto tenía un efecto pernicioso sobre nuestra propia organización. Nada grave.

En el caso de PASA, después de algunos años fueron cubiertos la mayoría de los puestos fuera de convenio, así, la esperanza individual de progreso caduco.

Sucedía, entonces, que cuando la urgencia del caso lo requería, estos obreros calificados convertidos en capataces debían ensuciar sus manos, Agarraba las pinzas, soldadores, herramientas, eran así felices. Esto era así, porque después de muchos años de oficio no les resulta totalmente agradable pasar todo el día de trabajo sin hacer nada. Solo se distinguía claramente el capataz por su capacete blanco, del resto de sus obreros a cargo.

Un buen día decidimos acabar con esa situación.

La consigna fue "capataz y supervisor no trabajan". Hicimos una pequeña campaña y comunicamos a la empresa que si seguía dejando trabajar al personal fuera de convenio nosotros nos negamos a hacerlo.

Quedaron perplejos, comenzaron las amenazas. El asunto fue que cuando descubrimos a alguien no afiliado al sindicato con alguna herramienta en la mano, nos dirigimos al Departamento de Personal, o al Superintendente nocturno, si no era de día, emplazando a que, si en el plazo de media hora no sacaban al sujeto de lo que estaba haciendo, parábamos la fábrica. Nuevamente, les había salido un grano en el culo. De acuerdo con la correlación de fuerzas entre nosotros y la empresa en ese momento, no les quedaban muchas alternativas, forzar un conflicto mayor tratando de limpiar el sindicato, o acomodarse para seguir produciendo dentro de la nueva realidad. Por otra parte, tuvo un efecto grave para muchos compañeros habituados a trabajar después de haber pasado al otro bando.

Parecían fieras acorraladas, sacadas de su hábitat, su medio ambiente.

Era esa la situación en que nos encontrábamos cuando decidimos seguir haciéndole cosquillas a PASA.

Ahora llegó el momento de acabar con las empresas contratistas.

Al igual que con las horas extras y el quite de colaboración, iniciamos una campaña, apoyados en la interpretación de las leyes laborales vigentes, teníamos un buen abogado, el compañero Horacio Zamboni, para eso, y, apoyados en la consigna " por igual trabajo igual salario", incorporando la idea de que quienes trabajaban en PASA, sea de forma permanente o transitoria, los consideramos petroquímicos. Iniciado los trámites en el Departamento Provincial del Trabajo, colateralmente, empezamos una campaña durante una de las paradas para limpieza y reparaciones, que existían periódicamente, y durante la hora de la comida nos dirigimos a los compañeros subcontratados solicitando su afiliación al sindicato, le mostramos las ventajas que esto acarrearía, entre otras cosas, por la gran diferencia que las empresas tendría que pagar al considerarlos petroquímicos.

Éramos claro, hablábamos sin demagogia, sabíamos que la lucha no sería fácil, las patronales de la zona industrial actuarían en conjunto para evitar que una cosa por el estilo aconteciese. Esas primeras asambleas improvisadas con los compañeros tenían un carácter frío. Nos miraban con cara de sorpresa créditos. Se preguntaban "quiénes eran estos que venían a complicar su vida". Hacía años que venía trabajando en distintas fábricas y siempre fueron considerados como parias por las organizaciones sindicales, el propio sindicato al que estaban afiliados la mayoría, la Unión Obrera de la Construcción, era una organización vendida y casi siempre cuando tenían algún

problema salía haciendo acuerdo por la espalda con sus patrones más hijos de puta.

Pese a todos los inconvenientes, seguimos nuestra campaña, improvisando reuniones, conversando con los compañeros durante el trabajo, sacando boletines y panfletos con explicaciones, llamándolos apoyar nuestra lucha, que también eran la de ellos. Poco a poco el frío se fue cortando, algunos compañeros comenzaron a aparecer, luego de las horas de trabajo, en el local sindical, la constancia y el permanente volanteo comenzó a tener sus efectos.

El “fraco Venanci” fue quien más se destacó, los compañeros trabajadores de las empresas contratistas comenzaron a confiar en nuestro plan, en nuestros planteos y en la disposición que mostramos hacia el cometido procurado.

“Compañeros, - Juan comenzaba casi siempre pronunciando las palabras cargadas de emoción -, ayer estuvimos con la patronal en una reunión conciliatoria asistidos por un funcionario del Ministerio Provincial del Trabajo, aparece claro que las autoridades no se arriesgan a condenar nuestra posición, pues está sólidamente basada en las leyes vigentes, así, todos tratan de que lleguemos algún acuerdo con PASA, en lo referente a nuestro planteo sobre los derechos que le asisten a todos ustedes que trabajan de vez en cuando aquí. - Hace una pausa para tomar aire , había dicho todo de un solo aliento -, por parte de nosotros, los petroquímicos, está claro que queremos llevar nuestra lucha hasta las últimas consecuencias y estamos dispuestos a adoptar la forma de combate más conveniente. Ahora bien es una lucha que no podemos emprender solos, su triunfo depende de la actitud que tomen ustedes al respecto. Comprendo que muchos se preguntarán cuál puede ser el interés que - estos señores, seguro en sus empleos, y bien pagos - , pueden tener en nosotros. Podría hablar como político tradicional y decirles miles de cosas sobre

lo bonito que somos los del SOEPU y quién mal no sentimos por las desgracias de ustedes. Es claro que muchos de nosotros asumimos esta lucha por causas más generales y por el deseo de unir nuestra fuerza superándose las barreras de los de arriba fabrican y nos imponen, por lo más concreto del asunto es que desde que recuperamos nuestro sindicato estamos luchando fuerte contra PASA, y es claro que también luchamos por que aumente nuestro salario. Pero no podemos enfrentar una lucha de tal envergadura solos dentro de la actual contexto nacional. El hecho de que la propia patronal dispone de un contingente de trabajadores desconectados con nuestras reivindicaciones, hace más difícil nuestro cometido.

Como petroquímicos necesitamos acabar con una posible amenaza de utilizarlos a ustedes en contra nuestro, esto quería dejar claro para despejar cualquier intento por parte de la patronal de desprestigiarnos. Aclarado esto, bien ahora la otra parte del asunto, y en esta etapa sabemos que no conseguiremos nada material para nosotros, se trata simplemente de hacer cumplir una ley que beneficiaría directamente a ustedes e indirectamente a nosotros. Creemos que tenemos las condiciones para ganar este conflicto, depende de vuestro apoyo para una victoria definitiva.

Es más, el enemigo que tenemos que enfrentar no es sólo PASA, sino también las demás empresas de la zona industrial, también los propios sindicatos a la que ustedes están afiliados. Ya han interpelado en contra nuestra, defendiendo la titularidad de sus sindicatos en cuanto a la actividad que ustedes ejercen.” Discursos como este de Juan Venanci fueron dichos por muchos de nosotros y escuchado durante días a los compañeros subcontratados. Cuando acabamos con la etapa conciliatoria, pues el Departamento de Trabajo lo quería resolver favorablemente, comenzamos a nos sentir pequeños, solos dentro de fábrica, fue así que convocamos a los compañeros no

petroquímicos, esto fue elevando la combatividad, muchos obreros empezaron a afiliarse al sindicato, surgieron líderes naturales que discutían y combinaban con nosotros la estrategia a seguir. Esto duró algunos meses, hasta que finalmente logramos una resolución del Departamento de Trabajo, que, apoyados en interpretaciones de las leyes vigentes obligaba a la patronal a respetar las cláusulas de nuestro Convenio: para cualquier trabajador que lo hiciera dentro del perímetro de la fábrica, pagando igual salario por igual trabajo y dando las demás condiciones laborales.

y fue así que nuestro Sindicato Petroquímico, pasó a ser mirado con simpatía por todos los obreros de la zona industrial. Los propios compañeros golondrinas, que pasaban una primavera en cada fábrica, fueron los difusores más escarnejados de las conquistas, algunas hasta exageradas, de los petroquímicos.

Ellos seguían siendo afiliados de la construcción, representados por otro sindicato fuera de PASA, ganando salario más bajo, pero cuando entraban a trabajar en nuestra empresa eran petroquímicos integrales, es más, entregaban ropas y botines que muchas veces no se devolvía después de su periodo en la fábrica. Así, como creció el afecto y el cariño de nuestros hermanos de clase, fue la rabia y bronca de la burocracia sindical y las patronales.

Fue en esa época que pasamos unir nuestras fuerzas a través de la Intersindical de Gremios de la zona Industrial de San Lorenzo, la INTER, para los íntimos y los agentes de represión. Y está demás decir, que Juan Venanci fue de lejos uno de los mejores representantes que se destacó por su discurso acalorado y sus palabras que emocionaba a los trabajadores de la zona entera.

Juancito, lo que todavía vivimos te lle
vamos eternamente en el corazón, que en paz descanse.

Anexo

Un desdentado Juan se transforma en operario petroquímico 2017

Ni desdentado, ni Juancho, ni orejon.... Quizás sea lo de desdentado, en este momento, una observación desnecesaria, pues, nuestro héroe, o antihéroe, o, ni una cosa ni otra, tiene un pasado todavía desconocido y un futuro incierto para el lector, mientras tanto, viajaremos <> en el tiempo. Así siendo cualquier momento para iniciar este relato es bueno. La sensación de rechazo duele. Dejar de ser un igual entre los otros. Este Juan nadie, hijo de un obrero rural transformado en jardinero, es ahora un operador - que palabra bonita !! - de planta. No opera personas como un médico-doctor, no cuida de plantas vivas como su papá Patricio. Opera en un complejo petroquímico, en realidad vigila, junto con otros vigilantes humanos como él, un proceso industrial automatizado. Un operador de planta.....sea lo que eso significa. Hablaba de dolor, dolor en el alma, como dirían los católicos, no dolor físico...no fue la primera vez, no será la última . Éramos iguales en ciertas cosas, las esenciales, en aquellas horas enjaulados en la fábrica. Mientras tanto desiguales afuera. Los orígenes, ese pasado que nos condena o nos libera, se hace ver cotidianamente. Los operadores - trabajadores especializados en operar plantas industriales - no existían en el mercado de trabajo argentino. Los patrones tenían que formarlos. Quienes? Jóvenes con algún estudio secundario, por ejemplo, una mano de obra diferente. Sin experiencia, sin haber trabajado antes, en su mayoría hijos de clase media, como dicen por ahí, ahora trabajadores, operarios industriales, mezclados en un colectivo mayor con obreros con callos de otros carnavales. Decía, un desdentado hijo de jardinero, don

Patricio, alfabetizado en inglés, bilingüe por su origen irlandesa, un Juan nadie, ahora compartiendo sus días, o noches, o tardes, vigilando un proceso que no para, con otros iguales, a veces. Tomamos mate. Sin novedad, marca registrada de la patria...argentina. Costumbre bárbara para los jefes gringos traídos de USA, antiguos operarios como nosotros por allá, ahora supervisores. Pasar de boca en boca un bombilla... que asco!!! Dirían entre eles.... Solo que en la rueda, un día el desdentado Juan ve pasar el mate sin que esa bombilla pase por su boca...es excluido, sus dientes podridos no despierta la simpatía de sus pares, sus iguales operariosoperadores, lo excluyen de este deporte nacional. Tiene que tomar mate, si quiere, con su propia y exclusiva bombilla-mate.... Vergüenza, dolor, tristeza.....soledad. De padre culto, Patricio leía y escribía perfectamente en inglés y español, este Juan desdentado, ahora operario industrial, que hace parte de una élite llamada, por algunos, de aristocracia obrera, fue un día al dentista, por cuenta propia, con sus 16 años, para extraer un diente ya insalvable que infernizaba su vida, y se enteró entonces que había que escarbarse los dientes todos los días....digo, este Juan, Ahora, asalariado privilegiado que podía, y debía - no quería ser excluido -, arregló su boca, tiró a la mierda sus dientes cariados y con una prótesis nueva, apareció un día al trabajo con una sonrisa descarada, ofreciendo mate a sus compañeros, ahora un poco más iguales....que sin chistar aceptaron, continuando sus conversaciones como si nada hubiera acontecido. Sobre preconcepción, con sus pocos y tantos 20 años ya sabía algo. Por lo sufrir antes, por haberlos practicado sin saber.... Hoy viejo, y escribiendo esto, Juan sabe que solo el recuerdo recupera estos momentos. Describir, colocar nombres a las cosas que en su momento no eran tan líquidas y ciertas. Mientras tanto que se puede hacer....suerte suya poder recordar... Orejón, "oreja tapa de yerbera", "Dumbo".. Un infierno desde siempre. Las orejas de

Juan paradas como alas de mariposa eran motivos para “bullying”, como dicen hoy.... Angustia, peleas, en fin, un infierno que seguramente muchos ya pasaron. En abril de 1961, con 15 años cumplidos Juan, por su propia cuenta, sin la ayuda de nadie, decide dejar de ser el orejón...va a un hospital público y consigue ser operado. Recuerda la fecha porque el día 12 los Rusos colocaron el primer humano, ... el Socialismo superando el capitalismo ... en el espacio, Yuri Gagarin, su rostro sonriente aparecía en la TV y diarios, con su casco espacial, parecido al que Juan llevaba llamando la atención en el barrio, después de la operación estética, que había tirado un pedazo de sus orejas a la mierda.... Juan, hasta entonces Juancho, venía del campo a la ciudad. Papá Patricio deja de ser un peón rural, ya jardinero, continuaba trabajando en el campo, ayudado por su tío Patricio pasa a ser jardinero en la casa de un jefe de Usina Eléctrica en Rosario, ahora funcionario público, asalariado urbano, sindicalizado y, influenciado por este grande tío Patricio, afiliado al PCA. El sueño de la casa propia... quien no. solo que no es fácil. Patricio compra un terreno y construye un rancho de paja y barro en el fondo, para luego hacer su casa definitiva. Un cagadero con soretes directamente al pozo, complementa la habitación .. Bueno, diremos que con esperanza la vida mejora... podemos estar peor, pero mejorando. Antes Patricio vivía en casa do otros con confort, ahora con sacrificio habitaba un rancho, pero...un día, construyendo poco a poco tendría la suya ...solo que el pobre murió sin terminar esa, la casa de sus sueños. Barrio pobre, casas precarias y en construcción, sin agua, sin energía eléctrica al principio, Juan, mejor dicho Juancho, va creciendo. En el terreno por detrás del rancho, un día aparecen otros, haciendo lo mismo... y sorpresa, son correntinos, habitantes originarios de una provincia Argentina pobre, Corrientes, - “el que nunca fue a Corrientes, no conoce mi país” - , donde sus habitantes además del español habla

guaraní, lenguaje de indios, habitantes autóctonos anteriores a la invasión española. Que horror, gente pobre, más pobres que otros, con cara de índios, hablando de otro modo.... Que Dios nos salve ...entre ellos un Juancho Que mierda dice Juan/Juancho para sí.... Juancho nunca más, martilla en su cabeza... entonces, decide renegar de su apellido, “no responderé jamás al llamado de Juancho...se dice. Y así fue... pasó un tiempo, fue provocado por días sin inmutarse o responder...finalmente consiguió, en algún momento dejó de ser Juancho, sólo Juan o Juan Alfonso para su mamá cuando lo llamaba gritando...